

BLANCA GARÍ, *El poder del objeto. Materialidad, memoria y representación en la Baja Edad Media europea*, Madrid, Ciruela, 2024, 223 págs, ISBN 978-84-19942-84-5.

El libro de Blanca Garí propone un enfoque interesante al presentar al objeto con capacidad de agencia, de representación y perpetuador de memoria. A partir de estas premisas, la investigación se orienta a analizar el vínculo entre lo material y los cuerpos.

La obra se divide en seis capítulos y un epílogo. El primero, segundo, cuarto y quinto capítulo se encuentran centrados en tres mujeres prominentes de la historia aragonesa: Blanca de Sicilia, María Álvarez de Xérica y Juana de Aragón, mientras el tercero y sexto se dedican a comunidades religiosas femeninas. Además, la autora agrega un esquema demostrativo de los vínculos interpersonales de las protagonistas a modo de red de relación y en los casos monásticos, los completa con mapas.

En la introducción se abordan cuestiones metodológicas como el andamiaje conceptual y analítico y la línea historiográfica que influyó en su investigación. Garí “desarma” el subtítulo de su libro para poder dar cuenta de su indagación: materialidad, memoria y representación. La autora se propone realizar una investigación que aborda la complejidad del objeto no sólo por su existencia misma sino también en una dinámica que entiende la expresión material de un acontecimiento. Para ello, sigue el trabajo de Jules Prown que propone la interesante perspectiva de entender a las cosas como sucesos que pervivieron, que los hace generadores de una memoria y también elementos de construcción identitaria (tanto singular como colectiva), siempre cambiante. A partir de la propuesta de Bedoz-Rezak sostiene la idea de representación del objeto como presencia de la persona y recupera la noción de agencia del objeto y la necesidad de abordarlo desde sí mismo, propuesta por Caroline W. Bynum.

Garí sitúa su investigación en la Corona de Aragón, especialmente en Cataluña durante los siglos bajomedievales y sobre documentación extraída del Archivo Ducal de Medinaceli, el Arxiu Municipal de Castelló d’Empúries y el de Poblet. Más allá del recorte espacial y temporal, expone que los resultados del libro pueden hacerse extensivos a otros territorios del occidente medieval, ya que la obra pretende constituir un aporte a la historia del período.

En el primer capítulo, el tema está centrado en la construcción de la memoria póstuma a través de los objetos. La autora elige a la infanta Blanca de Sicilia como caso de estudio. A través de la perspectiva de reginalidad, pone en valor las acciones de la infanta tanto en la promoción espiritual como en la actuación política para la perpetuación de su memoria individual y familiar. Lo más interesante, para nosotros, lo constituye el desarrollo del concepto de performatividad de la memoria. Un acto que, Garí destaca, no debe entenderse de forma aislada sino entroncada con una tradición linajista. La familia de Blanca de Sicilia (como ella misma) estuvo fuertemente vinculada a la rama femenina de la orden franciscana, como lo demuestra la disposición de la infanta de ser enterrada en el monasterio de las clarisas en Barcelona junto con una serie de objetos. Garí los analiza en detalle y a través de los documentos sigue su presencia con el objetivo de determinar si resguardaron la memoria de su dueña y de su familia.

En el segundo capítulo el objeto de estudio son las cajas de dos mujeres emparentadas por sus matrimonios: María Álvarez de Xérica y Juana de Aragón (suegra

y nuera respectivamente), ambas casadas con condes de Empúries. Garí utilizó como fuente los documentos que mencionaron y describieron el contenido de las cajas, puesto que ninguna de ellas llegó hasta el presente. La autora realizó un pormenorizado análisis del léxico empleado en la documentación, que le permitió afirmar la importancia de aquellas cajas como espacios de resguardo de la mirada ajena. Garí determina -a partir del análisis discursivo- cómo aquellos objetos evocan la pertenencia a un linaje y, en consecuencia, a un pasado de su propietaria, lo cual le permite afirmar cómo ese objeto se constituye en un “objeto-memoria”. La elección de la caja como objeto de estudio le permite extender su análisis al sepulcro como expresión última de identidad y memoria, tanto filial como individual.

En el capítulo tres, se aboca a los objetos pertenecientes a las comunidades religiosas femeninas. Su objeto de estudio fueron los libros encadenados. Garí resalta cómo la fijación de un libro a un espacio a través de la cadena, reafirma el lazo que lo une al lugar de una forma particular. A lo largo de los diferentes casos de estudio demuestra cómo aquellos libros también eran elementos que generaban identidad y memoria.

En el capítulo cuarto profundiza el análisis entre los objetos y la memoria (tanto individual como colectiva) de los cuerpos, ya que los primeros son los perpetuadores de la segunda. Aquí la autora aborda un enfoque antropológico para estudiar los ritos fúnebres y cómo los objetos empleados resguardan la memoria del difunto. El trabajo de Garí concluye -una vez más- con el ataúd como objeto sumun de la representación y agencia de la estela de la persona que contiene en su interior.

El capítulo quinto contiene uno de los análisis más interesantes, según nuestra visión: se concentra en un rito funerario llevado adelante por una aljama, a fines del siglo XIII, en Aragón. Este suceso le permitió a la autora analizar dos cuestiones. La primera, las exequias fúnebres como parte de un proceso de afianzamiento de la figura regia. La segunda, la capacidad de los objetos de representar a una figura que no contenían en su interior: el cadáver del rey. En cuanto a esta última vuelve a revitalizar la fundamental obra de Kantorowicz *Los dos cuerpos del rey...* y Ralph E. Giesey *The Royal Funeral Ceremony in Renaissance France*. No sólo recoge sus postulados sino que le dedica espacio a revitalizar el debate historiográfico que generaron ambas obras. Fundamentalmente, la autora centra su atención en el cuestionamiento hecho por Boureau y Brown sobre la *dignitas* regia. Garí postula que en la etapa bajomedieval no existía una escisión del cuerpo del rey en las exequias. A partir de evocar como ejemplo la ceremonia de Corpus Christi y cómo ese objeto remite a la presencia del cuerpo de Cristo, la autora concluye que en aquellos actos fúnebres se producía -a partir de los objetos- la evocación física de un cuerpo que realmente no se encontraba allí.

El tópico sobre la capacidad representativa de los objetos para los actos devocionales del cristianismo será nuevamente retomado en el capítulo siguiente. Garí centra el análisis en la importancia de un cuerpo representado en objeto y su influencia en otros cuerpos y, al mismo tiempo, como hacedores de un lugar propio. Comienza con el estudio del Corpus Christi y su capacidad de agencia. Primeramente, la autora realiza una reseña histórica sobre cómo se constituyó en objeto de devoción desde el IV Concilio de Letrán (1215). Seguidamente, se centra en los cenobios femeninos para abordar la significancia de cada espacio y la importancia del coro como ámbito propio de la comunidad monástica. Luego se ubica en el siglo XIV y las transformaciones de las prácticas litúrgicas, en cuyo contexto se difundió la custodia del Corpus Christi en el coro. Garí destaca cómo la presencia de ese objeto constituyó la transformación de un espacio

en lugar, demuestra el valor que tenía para las religiosas el “altar nuestro” y cómo se constituyó como un lugar propio, que el traslado del Corpus Christi venía a reafirmar.

El epílogo aborda una investigación centrada en uno de los sectores más desfavorecidos de la sociedad medieval: los niños y niñas abandonadas a las puertas del Hospital de la Santa Creu en Barcelona en el siglo XV y registrados en *Libros d’infants*. La autora se enfoca en aquellas notas de entrega, en lo detallado por los escribas, en la significancia de cada objeto que acompañaba al infante abandonado/a. La selección de este objeto de estudio le permite a Garí investigar la noción del objeto como acontecimiento que pervivió hasta el presente a través del registro escrito. Pero no se agota su trabajo aquí, demuestra una función más de las cosas: la de habilitadores de diálogo. La autora expone cómo los objetos con los que eran abandonados intentaban imprimir una identidad de procedencia a esa criatura, mientras que asentarlos por escrito conservaba de dónde venía. Lejos de los sectores de alta alcurnia, el epílogo se acerca a las poblaciones más desfavorecidas y ofrece resultados fascinantes.

En conclusión, podría decirse que Blanca Garí demuestra una gran destreza metodológica en su investigación y unos sólidos resultados, en una escritura atrapante. El libro nos deja mucho más para reflexionar sobre nuestra realidad. La obra nos invita irremediablemente a mirar nuestros objetos y preguntarnos cuánta identidad nuestra hay en ellos. Y por eso, al finalizar la obra aún resuena el poema de Borges que cita la autora: “[las cosas] Durarán más allá de nuestro olvido; no sabrán nunca que nos hemos ido”.

EMILCE VALENZUELA

Universidad Nacional de Rosario